Dr. Mark Jennings, Marcos, Lección 4, Marcos 1:40-2:17: El ministerio público continúa

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 4, Marcos 1:40-2:17: El ministerio público continúa.

Muy bien, es bueno estar con ustedes nuevamente. Hoy vamos a entrar en el capítulo dos de Marcos, aunque hay una parte del final del capítulo uno que quiero abordar antes de hacerlo. Pero solo para hacer un balance de las cosas, hasta ahora, en el Evangelio de Marcos, nuestra atención se ha centrado en la autoridad de Jesús.

Lo vimos en el llamado de los discípulos. Él los llamó y ellos acudieron inmediatamente. Lo vimos en su enseñanza, cómo enseñaba con una autoridad diferente a la de los escribas.

Lo vimos nuevamente en los exorcismos, donde Jesús habló y ellos obedecieron inmediatamente. E incluso en los milagros, si recuerdan cuando hablábamos de la suegra de Pedro, cómo ella enfermó y luego se recuperó por completo. Entonces, ese gran día en Cafarnaúm, que realmente fue el tema del capítulo uno, nos adentramos en la narrativa de Marcos correctamente.

Por eso, creo que es importante que, a medida que avanzamos, recordemos los temas que se presentaron, es decir, que Jesús es el más fuerte, el que tiene la autoridad. Y eso, por supuesto, nos guiará principalmente a lo largo de los primeros ocho capítulos. Y luego veremos este punto clave, este cambio que nos llevará a conocer también a Jesús como el que va a morir.

La última vez mencioné que llegaríamos al capítulo dos, y lo haremos, pero hay un breve relato al final del capítulo uno que es posterior al día en Capernaúm, cuando Jesús sanó a un leproso. Y quiero analizarlo brevemente porque creo que nos dice bastante. Lo leeré aquí, los versículos 40 al 45 del capítulo uno, y luego lo analizaremos.

Un hombre que tenía lepra se acercó a él y, de rodillas, le suplicó: «Si quieres, puedes limpiarme». Jesús, lleno de compasión, extendió la mano y tocó al hombre. «Quiero, queda limpio», le dijo.

Al instante la lepra desapareció de él y quedó curado. Jesús lo despidió enseguida con una severa advertencia: «No se lo digas a nadie, sino ve y preséntate al sacerdote y ofrece los sacrificios que ordenó Moisés por tu purificación, para que les sirva de testimonio». En cambio, salió y comenzó a hablar libremente y a divulgar el hecho.

Como resultado, Jesús ya no podía entrar abiertamente en las ciudades, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios. Sin embargo, la gente seguía acudiendo a él desde todas partes. Por lo tanto, este relato de la lepra, probablemente para empezar, debemos asegurarnos de que entendemos el contexto del que estamos hablando.

Ahora bien, la lepra en los tiempos bíblicos probablemente se refería a una serie de enfermedades de la piel, no sólo a lo que hoy llamamos enfermedad de Hansen. Pero habrían sido enfermedades que se caracterizaban especialmente por la muerte o descomposición de la carne o por algún tipo de putrefacción. Ahora bien, una de las cosas que entendemos aquí es que la lepra tenía la idea de una muerte en vida, que, aunque la persona estuviera viva, mostraba signos de muerte.

En el judaísmo del Segundo Templo, la muerte era un estado impuro. Si uno tocaba un cadáver, había normas que obligaban a purificarse ritualmente. Como la muerte se consideraba un acto de tocar, la muerte se llevaba con su impureza. Y esto lo vemos en el Antiguo Testamento.

Lo vemos en la ley oral que rodea al Antiguo Testamento. Por lo tanto, un leproso, por definición, era ceremonialmente impuro. Lo que esto significaba para un leproso en la comunidad judía de esa época era que estaría separado de su familia y amigos, y no tendría interacción social.

En esencia, vivirían casi fuera de la comunidad. De hecho, sabemos por Levítico 13 y Números 5 y luego por la tradición oral que, cuando un leproso comenzaba a entrar en contacto con otras personas, tenía que declararse impuro. Tenía que anunciar su llegada declarando su estado de impureza.

Debió ser una existencia horrible si se piensa no sólo en la enfermedad en sí, sino también en la soledad social que se habría producido. Y la idea de las leyes de pureza era que lo sagrado y lo profano, lo limpio y lo impuro, no se mezclan. Y la santidad, ya sea profana o impura, es contagiosa.

Entonces, si algo que está limpio entra en contacto con algo que está impuro, es la parte impura la que se ha trasladado a lo que estaba limpio y lo ha vuelto impuro. Por lo tanto, lo impuro es contagioso. No hay muchos casos de curación de la lepra.

Éxodo 4, 2 Reyes 5, un par de ejemplos en el Antiguo Testamento. Pero en general, se consideraba una enfermedad incurable. Por lo tanto, creo que al saber eso, vemos un par de cosas interesantes que comienzan a surgir.

En primer lugar, lo que hace este hombre, acercándose a Jesús y hablándole y suplicándole, habría sido en sí mismo un acto contrario a lo que se esperaba de un

enfermo de lepra, que se acercara a una persona y se acercara a ella de esa manera. Debía mantenerse alejado y abrirse paso. Y eso es coherente con lo que vemos en el Evangelio de Marcos, que es que los grandes actos de acercarse a Jesús a menudo requieren una demostración cinética de fe, un acto muscular.

Y entonces él está haciendo lo que no debe. Y luego incluso la frase, note allí en el versículo 40, si quieres, puedes limpiarme. Note, en primer lugar, que no es sanado.

Está limpio porque comprendió que se encontraba en un estado de impureza, según la ley ritual judía. Pero incluso la redacción es fascinante. No entraré en detalles, pero en griego hay diferentes formas de estructurar las declaraciones del tipo "si-entonces".

Y una de las formas en que vemos que se estructura aquí es la parte del "si", si se quiere, es la parte incierta. Jesús puede estar dispuesto o puede que no, pero si se cumple la condición, es decir, si está dispuesto, entonces el resultado es seguro.

Y entonces, la forma en que el griego lo lee presenta la declaración si-entonces como si estuvieras dispuesto a hacer esto, entonces el resultado es seguro. Entonces, la incertidumbre es, ¿elegirá Jesús hacerlo o no hacerlo? No. ¿Puede Jesús hacerlo o no? Espero que tenga sentido. Y entonces, cuando se acerca a él, le está preguntando si Jesús elegirá purificarlo, si elegirá hacerlo completo si así lo desea.

Y la respuesta de Jesús, creo, es fascinante, llena de compasión; extendió su mano y tocó al hombre. Observen que este acto de extender su mano y tocar al hombre ocurre antes del milagro. Jesús está haciendo lo que no debía.

En términos ceremoniales y ritualísticos, no debería tocar a este hombre. Una de las cosas que veremos a medida que avancemos en el Evangelio de Marcos es que no solo es importante el milagro que Jesús hace, sino también la manera en que elige hacerlo. Sabemos por el Evangelio de Marcos que Jesús tiene la capacidad de curar a distancia.

Sabemos que no siempre tiene que tocar para sanar, que sus poderes pueden hablar, eso lo veremos en las tormentas, o que puede simplemente hablar y algo ocurre. Ya hemos visto eso en los exorcismos. Así que, presumiblemente, podría haberle dicho simplemente al hombre con lepra: "Estoy dispuesto a quedar limpio".

Y eso hubiera sido suficiente, pero en lugar de eso, Jesús decidió tocarlo. Y creo que eso es importante, porque dice un par de cosas.

En primer lugar, una vez más revela ternura. Está lleno de compasión y tocó a este hombre. Uno solo puede preguntarse cuánto tiempo había pasado desde que este hombre realmente sintió el toque tierno de otra persona.

Pero también, volviendo al punto de que la impureza es contagiosa, lo impuro y lo limpio no se mezclan. Y cuando lo limpio toca lo impuro, bueno, lo impuro es la fuerza más fuerte. Bueno, volviendo a la idea que vemos aquí con Jesús, está sucediendo lo opuesto.

Una vez más, lo santo y lo profano no se mezclan. Lo limpio y lo impuro no se mezclan. Pero con Jesús, es la santidad, la limpieza, por así decirlo, la pureza de Jesús lo que constituye el factor contagioso.

El leproso se limpia al estar en contacto con Jesús, en lugar de lo que uno hubiera esperado en esa cultura, que Jesús se volviera impuro al tocar al hombre con lepra. Y entonces, Jesús se acercó, afirmó que estaba dispuesto y le dijo: "Sé limpio". Una vez más, vemos lo que hemos visto, esta idea de hablar, y ocurre.

Y como en el caso de Marcos, inmediatamente la lepra desapareció de él y quedó curado. Ahora bien, lo más interesante es que la historia no termina allí. Hay un poco más.

Jesús le da instrucciones, lo que en realidad es una advertencia muy fuerte. Mira, no se lo digas a nadie. Ahora bien, tenemos que entender que no creo que Jesús sea ajeno al hecho de que la gente va a ver que este hombre ya no tiene carne viva y podrida.

Creo que la idea es que primero debe hacer algo antes de empezar y simplemente empezar a contarle a la gente lo que ha ocurrido. En concreto, Jesús le ordena que vaya y se presente ante el sacerdote y ofrezca los sacrificios que ordenó Moisés para su purificación, como testimonio para ellos. En las prácticas de esa época, lo que era necesario para que uno volviera a entrar en la comunidad, para que uno fuera sancionado ahora como limpio, era que los sacerdotes, los líderes religiosos, lo afirmaran.

A menudo, ellos mismos hacían el rito ritualístico o al menos daban testimonio de que el individuo ya no estaba en estado de impureza. Por eso, creo que lo que Jesús le está diciendo al leproso que haga es pasar por el proceso que se prescribe para permitir la plena participación y la aceptación de nuevo en la comunidad. Que debe ir y demostrar que ya no lleva las marcas de la muerte en vida, por así decirlo, y que ahora está completamente limpio.

Y entonces, este lenguaje es un testimonio para ellos, no creo que tanto como un testimonio de lo que Jesús ha hecho en sí, sino como un testimonio para ellos de que el leproso está completamente limpio. Como una de las cosas que veremos en Marcos, Jesús ordena estar en silencio o demorarse o siempre obedecer. Y entonces, este hombre inmediatamente comenzó a hablar libremente y a difundir la noticia.

Y uno lo entiende. Puedo entender por qué lo haría. Es interesante que lo primero que ocurre después de una gran sanación y de una manera tan poderosa es un acto de desobediencia, aunque en cierto modo se entienda.

Pero hay un resultado. Y el resultado es que Jesús ya no podía ir abiertamente a los pueblos porque, de nuevo, la noticia comenzaba a difundirse por esta zona: "Aquí está este que tiene lepra, una enfermedad incurable, que ahora ha sido sanado de inmediato por las palabras de Jesús". Y así, creo que también tenemos una visión de una de las motivaciones de por qué Jesús siempre trató de frenar un poco o controlar o dirigir un poco la difusión de su fama, porque esto obstaculizaba algunas de sus habilidades.

Entonces, como nos dice Marcos, como resultado, Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que se quedaba afuera, pero la gente seguía viniendo a buscarlo de todas partes. Por eso, solo quería pasar un poco de tiempo allí mirando a Jesús y al leproso porque creo que habla de un par de temas que vamos a ver. Por supuesto, continúa la autoridad de Jesús y su capacidad de hablar, y puede suceder, pero ahora también estamos abordando la pureza y la impureza en la comunidad del Antiguo Testamento, la ley ritualista y la relación de Jesús con la pureza y la impureza.

Eso va a preparar el escenario para algunas de las cosas que vamos a encontrar. Bien, pasemos al capítulo 2. En el capítulo 2, continuamos trabajando en estas curaciones y milagros que Jesús ha estado haciendo, y encontramos la famosa historia del paralítico en los versículos 1 al 12. Lo contaré aquí con el versículo 1. Unos días después, cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm, y regresó, la gente oyó que había regresado a casa.

Se reunieron tantas personas que no había sitio ni siquiera delante de la puerta, y él les predicaba la palabra. Llegaron unos hombres que le trajeron un paralítico, llevado por cuatro. Como no podían llevarlo hasta donde estaba Jesús a causa de la multitud, abrieron un boquete en el techo por encima de Jesús y, después de cavarlo, bajaron la camilla en la que yacía el paralítico.

Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Algunos maestros de la ley estaban sentados allí y se preguntaban: «¿Por qué habla así este hombre? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?». Al instante, Jesús comprendió en su espíritu que eso era lo que pensaban en su corazón y les dijo: «¿Por qué pensáis así? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados te son perdonados», o decirle: «Levántate, toma tu camilla y anda»? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder para perdonar pecados, le dijo al paralítico: «A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

Jesús se levantó, tomó su camilla y salió a la vista de todos. Esto dejó atónitos a todos y alabaron a Dios diciendo: «Nunca hemos visto nada igual». Así que aquí tenemos el contexto: Jesús ha regresado a Capernaúm.

Probablemente estaba en la casa de Pedro, pero esta parece ser la casa donde se estaba quedando. Se corrió la voz, como era de esperar, de que se había ido a casa, y entonces vemos que esta multitud comienza a desarrollarse y se da cuenta de nuevo; seguimos viendo a Marcos entrelazar enseñanzas y milagros, o enseñanzas y exorcismos, o curaciones y exorcismos. Vemos este entrelazamiento de los tres grandes, que son enseñanzas, curaciones y exorcismos.

Él entretejerá esto de manera constante y continua. Así que aquí Jesús, la última vez cuando estuvo en Capernaúm, en esta casa, si recuerdan, lo llevaban, y a todos los que tenían algún tipo de enfermedad o estaban poseídos por demonios, estaba haciendo muchas, muchas cosas, y luego dijo que necesitaba irse. Aquí está enseñando, así que en la escena, todavía están apiñados alrededor de la casa, pero están recibiendo su enseñanza, y siempre me parece interesante, una de las características de las multitudes, por así decirlo, en el Evangelio de Marcos, es que se interponen en el camino.

Bloquean las puertas. Impiden constantemente que la gente, por así decirlo, llegue a Jesús. Y mientras analizamos esto, vemos de nuevo un ejemplo de fe vigorosa. Aquí están estos hombres.

Llevaban en una camilla a un parálítico que no podía caminar y, debido a la multitud que estaba en la puerta, debían encontrar otra forma de entrar a la casa, por lo que decidieron subir. Habría unas escaleras que pasarían por el exterior de estas casas y subirían por ellas y luego comenzarían a intentar bajar al hombre hasta Jesús. La única forma en que podían llegar hasta él, por lo tanto, era a través del techo, así que cuando pensamos en estos cuatro hombres y nos damos cuenta, son las acciones de los cuatro hombres, y creo que eso es importante.

Ya veremos. En este punto, al parálítico no se le atribuye realmente haber hecho nada. Es de suponer que él alentó esto y que estaba a favor de esto y que también quería llegar hasta Jesús, pero son los cuatro hombres los que están haciendo esta acción, e incluso están destruyendo propiedades.

Están cavando a través del techo, y la excavación habría sido la idea correcta. El techo habría estado hecho de algún tipo de material de paja, por lo que para abrirlo, literalmente habría que cavar el agujero, lo cual hacen, y luego los bajan. Los techos palestinos eran planos.

Entonces, aquí están estos hombres. Salen, cavan a través del techo, bajan al hombre, y luego Jesús dice en el versículo 5 cuando Jesús vio su fe, así que está hablando de todo el grupo, su fe, su confianza, su voluntad de superar los obstáculos para llegar a Jesús, le dijo al parálítico, note que hay un cambio aquí, le dijo al parálítico, no dice que les dijo a ellos, le dijo al parálítico, hijo, tus pecados te son perdonados. Entonces, la preocupación aquí por parte del hombre era su incapacidad para caminar.

Estaba paralizado. Sin embargo, lo que Jesús le dice es que sus pecados le son perdonados. Teníamos al leproso que tenía una enfermedad de la piel que estaba asociada con la impureza sectaria, y aquí tenemos a un hombre parálítico a quien Jesús ahora le hace una declaración sobre sus pecados.

Creo que esta afirmación es importante, ya que nos lleva de nuevo a la idea de que Jesús actúa con mucha cautela cuando hace algo milagroso. No necesitaba decir: "Tus pecados te son perdonados" para sanar a este hombre. Él eligió decir: "Tus pecados te son perdonados".

Entonces, ¿qué relación quiere establecer Jesús? Bueno, por supuesto, durante el judaísmo del Segundo Templo existía la idea de que si uno sufría de algún tipo, debía ser el resultado del pecado. Debe haber algo que uno haya hecho para enfadar a Dios y que haya provocado que se sienta afectado de cierta manera. Vemos que esto aparece aquí y otra vez. Por lo tanto, es posible que la gente entienda a Jesús para hacer ese tipo de conexión.

Pero creo que podríamos ir más allá de eso porque no creo que sea exactamente lo que está haciendo. No menciona ningún pecado en particular. No menciona ningún pecado específico.

Él simplemente dice, tu pecado es perdonado. Ahora, sin duda, el estado físico del hombre era el resultado del pecado. Pero entiendan lo que estoy diciendo.

No es el resultado de un pecado en particular por el cual ahora se le está dictando juicio. No es el caso de que el hombre que está parálítico haya hecho algo y luego Dios le haya dicho: "Por eso ahora estoy paralizado", sino que todas las dolencias físicas de cualquier tipo son el resultado del pecado.

Cuando Dios creó el mundo, y el mundo era bueno, no había pecado. Pero cuando el pecado entró en el mundo a través de las transgresiones de Adán y Eva en la historia del Génesis, cuando el pecado entró, también vino la muerte y la decadencia del mundo. Y así, en muchos sentidos, esta parálisis es una enfermedad de cualquiera, como la tos que tengo aquí hoy, que es el resultado de un pecado de juicio particular que ocurrió cuando el pecado entró en el mundo.

Entonces, creo que lo que Jesús está diciendo aquí es que está a punto de dar un ejemplo de que no sólo tiene el poder de deshacer los síntomas de la caída, las enfermedades, por ejemplo, sino que incluso la causa de esos síntomas, es decir, el problema del pecado en general, puede remediar la causa de la enfermedad, no sólo el síntoma. Así que aquí Jesús dice, tu pecado, hijo, tu pecado es perdonado, lo cual es, creo, una interacción fantástica pero muy intencionada. Ahora bien, como era de esperar, hay maestros de la ley sentados allí, lo cual creo que es interesante.

Están en esta posición. Están en la casa. Los maestros de la ley no tuvieron problemas para conseguir buenos asientos.

Parece que encontraron la manera de entrar a la casa. Probablemente , había respeto por su posición y la gente les cedió el paso. Así que se quedaron sentados y escuchando sus enseñanzas.

Recuerden, él estaba enseñando en ese momento. Esto es lo que estaba ocurriendo. Y ellos lo estaban escuchando y lo oyeron decir: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Naturalmente, esto les molestó mucho, porque la declaración de Jesús parecía estar declarando algo que estaba más allá de su prerrogativa. No solo estaba emitiendo una declaración sobre el perdón de los pecados, sino que lo estaba haciendo sin ningún tipo de expiación o sacrificio que pudiera haberse esperado. Esto era algo que los sacerdotes podían declarar: que los pecados habían sido expiados porque el sacrificio se había realizado de acuerdo con la ley.

Pero Jesús simplemente les estaba diciendo: “Tus pecados te son perdonados”. Y entonces comenzaron a hablar entre ellos. ¿Y quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? Esto me desconcierta.

¿Por qué habla así? Todo esto ocurre en el contexto del mismo pueblo donde la gente se maravillaba de que Jesús enseñara con autoridad, a diferencia de los escribas. Y aquí hay una declaración que Jesús está haciendo que es muy diferente a lo que los escribas harían jamás. Luego tenemos esta declaración de que Jesús supo inmediatamente en su espíritu que esto era lo que estaban pensando en sus corazones.

Y creo que esa es una información muy importante que se nos da allí, porque la tensión en la historia es: ¿es Jesús blasfemo? ¿Ha hecho Jesús algo que sólo Dios puede hacer? Esa es la pregunta que se plantea. Los fariseos y los escribas se preguntan: ¿quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? Incluso el sistema de sacrificios que estaba en vigor estaba en vigor porque Dios dirigió ese sistema de sacrificios y dijo que si uno seguía este sistema, el día de la expiación, etc., entonces el perdón temporal de los pecados estaría disponible para la gente.

De nuevo, siempre fue un ritual diseñado por Dios. Bueno, aquí tenemos esta tensión en la historia. ¿Puede Jesús hacer algo que solo Dios debe hacer? ¿Está blasfemando de verdad o no? Y luego Marcos nos dice que Jesús sabe lo que están diciendo en sus corazones.

Eso es algo que sólo Dios puede hacer. Así que, como acabamos de escuchar una declaración, tus pecados son perdonados; antes incluso de que veamos el milagro, Marcos nos ha dicho que esa declaración ha sido eficaz porque Jesús en verdad tiene el poder de hacer lo que sólo Dios puede hacer. Él tiene el poder de saber lo que alguien está diciendo en su corazón.

Entonces, dice, ¿por qué pensáis así? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: «Tus pecados te son perdonados», o decirle: «Levántate, toma tu camilla y anda»? Me parece una pregunta un poco divertida porque, hasta cierto punto, es más fácil decir que tus pecados te son perdonados que decir: «Toma tu camilla y anda». Y con eso quiero decir que no necesariamente ves la realidad de decir que tus pecados te son perdonados como uno esperaría ver cuando le dices a alguien que se levante de la camilla, tome la camilla y ande. Pero la lógica de esto es esencialmente que hay una imposibilidad asociada con ambas, y Jesús está presentando una como evidencia de la otra.

Es decir, al paralítico, toma tu camilla y anda. Jesús vincula ese momento con su declaración de perdón de los pecados. Está vinculando los dos. Así que lo que está a punto de ocurrirle al paralítico es en realidad una evidencia, una representación visual de un cambio interno.

Él ha declarado que quiere unirlos. Y por eso dice: Te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Y aquí está este paralítico y al instante se restableció.

La curación del paralítico es lo que hemos estado viendo en el Evangelio de Marcos. No hay un proceso, no hay un comienzo torpe.

Se supone que sus piernas estaban completamente atrofiadas y que no había apenas movimiento muscular. Sin embargo, es capaz de levantarse, levantar su camilla y caminar hasta su casa. Una recuperación completa.

Y entonces, no es solo que ahora puede caminar, sino que puede caminar con toda su fuerza. Y esa es la imagen.

El milagro sirve para afirmar que tus pecados son perdonados. Así que vio este gran acto en el que el paralítico no contribuyó en nada físicamente. Fueron los cuatro hombres quienes lo hicieron físicamente.

Sin embargo, al ver la fe de ellos, aprovecha ese momento para presentar una increíble demostración de su autoridad no solo para sanar sino también para perdonar pecados. Como Jesús ha vinculado las dos cosas, lo que esto significa es que en la declaración, sus pecados son perdonados, es una declaración plena y completa.

En el mismo sentido que este hombre ahora es capaz de levantarse y caminar. Y lo hace. Se levanta, toma su camilla y sale a caminar a la vista de todos.

¿Y qué hizo esto? Quedó asombrado todo el mundo. Y alabaron a Dios, diciendo: Nunca habíamos visto nada igual. Muy parecido a lo que decían en la sinagoga.

¿Quién es así? Que hasta los malos espíritus le obedecen. Entonces, hay una diferencia. Ya saben, aquellos que querrán localizar la capacidad de Jesús para hacer milagros y hacerlos similares a otras figuras.

Observe que el Evangelio de Marcos dice que la multitud ve una gran diferencia. Nunca habían visto algo así. Y así, a medida que avanzamos en el capítulo dos, por supuesto, lo que hemos estado viendo es a Jesús haciendo estos actos maravillosos y milagrosos, pero con cierta tensión.

Hay un leproso que ahora los clanes van a mostrar a los líderes religiosos. Los líderes religiosos se preguntan si, ya saben, esto parece una blasfemia perdonar pecados. Y aquí Jesús, en plena exhibición de ellos sentados aquí, dice: sus pecados son perdonados.

Y luego también anuncia que sabe lo que hay en sus corazones. Así que estamos viendo esta creciente tensión en medio de toda esta autoridad. Estamos viendo esta creciente tensión en esta relación que está sucediendo entre Jesús y el editor religioso, los líderes religiosos.

Algo que vamos a ver aquí es el llamado de Leví y la comida con los pecadores en los versículos 13 al 17. Una vez más, Jesús salió a la orilla del lago. Una gran multitud se acercó a él y comenzó a enseñarles.

Mientras iba caminando, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos. Jesús le dijo: Sígueme. Y Leví se levantó y lo siguió.

Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores comían con él y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían. Cuando los maestros de la ley, que eran fariseos, lo vieron comer con los pecadores y publicanos, preguntaron a sus discípulos: ¿Por qué come con publicanos y pecadores? Al oír esto, Jesús les dijo: No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos no han venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Probablemente tengamos dos historias separadas que se han unido. Una es el llamado de Leví y la segunda es lo que sucede en la casa de Leví. Probablemente puedas entender por qué se unirían, ya que Leví es la misma figura en ambas.

Lucas combina estos conceptos con mucha claridad. Ahora bien, es interesante que el nombre de Leví para referirse a un discípulo solo aparezca aquí y en Lucas 5:27-32. La referencia al hijo de Alfeo sugiere que Marcos efectivamente tiene en mente a una persona muy específica.

Cuando se analizan las distintas listas, las cosas se ponen muy interesantes. Leví no es mencionado en la lista de los 12 de Lucas, pero sí Santiago, el hijo de Alfeo. Mateo no menciona a Leví, pero sí menciona a Mateo justo antes de mencionar a Santiago, el hijo de Alfeo.

Parece que quizás estemos ante la misma figura. De hecho, Mateo 9 presenta la historia de Leví como la historia del llamado de Mateo, muy similar. Así que probablemente tenemos a esta misma persona que se hacía llamar Leví y Mateo y tenía un doble nombre de origen, lo que no sería raro en aquella época que tuviera más de un nombre.

Un par de cosas más interesantes: los dos primeros grupos de discípulos llamados por Jesús eran dos pares de hermanos, Pedro y Andrés, Santiago y Juan, y por lo tanto, es posible que Leví y Santiago sean dos hijos de Alfeo. De nuevo, tenemos dos pares de hermanos que se están juntando, y luego Lucas parece trabajar de esta manera. Entonces, si tenemos a Leví como esta figura, también conocido como Mateo, a quien se describe aquí, el llamado de Leví es muy interesante.

Probablemente habría ocurrido cerca de la ciudad, dependiendo de si era un recaudador de peaje que se encontraba en la frontera entre dos regiones o un recaudador de impuestos que vivía en la ciudad. Son diferentes tipos de opciones. Sin embargo, es probable que esté aquí, no alguien que recaudaba impuestos sobre la renta, sino un funcionario de aduanas de algún tipo, dada esta forma de hablar de sentarse a la mesa.

Así es como funcionaba esto: si querías llevar tus productos al mercado, tenías que pagar un peaje a un funcionario de aduanas para que te permitiera entrar a la ciudad y estas personas, a su vez, tenían que pagar una parte de sus recaudaciones, tenían que presentarse ante los funcionarios romanos que estaban involucrados y, luego, todo lo demás que recaudaban formaba parte de sus propias ganancias. Eran personas despreciadas y consideradas traidoras.

El Talmud, por ejemplo, incluye a los recaudadores de impuestos entre los asesinos y ladrones en función del tipo de daño que causaban a la gente. El límite lo conseguían

con el dinero extra que cobraban además de lo que debían. Ahora bien, a menudo, uno consigue este trabajo mediante licitación.

O bien lo conseguía por las conexiones que se hacían o por ofrecer la posibilidad de ganar o recaudar más. Y entonces, si conseguía este puesto por poder decir que podía conseguir más dinero de las autoridades gobernantes, de los romanos, tal vez aquí, y entonces podía entender por qué Leví era una persona tan despreciada. Y si esto es en Capernaúm, probablemente significaba que también era recaudador de impuestos en la industria pesquera.

Así que, pensad en esto: aquí tenéis a Simón, Andrés, Santiago y Juan, personas que se dedicaban a la pesca. Esta es una casa que Simón conoce.

Incluso podrían haber tenido la oportunidad de llevar pescado al mercado y habrían tenido que tratar rutinariamente con personajes como Levi, si no con el propio Levi. No era una persona que, por su profesión, Simón, Andrew, James y John hubieran pensado que esto era realmente bueno. Este es el tipo de personas que necesitamos reclutar.

Así que, tengan eso en mente mientras pensamos en lo que sucederá a continuación. Pero observen que Jesús dice: "Sígueme". Marcos lo expresa de la misma manera que lo hace con los llamados de los otros discípulos.

Levi no recibe una llamada claramente distinta. Recibe la misma llamada, el mismo resumen, sígueme, y la misma respuesta. Levi se levanta y lo sigue.

Así como Simón, Andrés, Santiago y Juan oyeron la palabra "sígueme", y dejaron las barcas y lo siguieron, Leví oyó la palabra "sígueme", y se levantó y lo siguió. Ahora bien, puede que haya habido un proceso involucrado, puede que haya habido otras conversaciones y puede que haya habido otros momentos. Marcos no nos da esa información, pero lo que Marcos, al hacerlo de esta manera, quiere que sepamos es que no hay nada sustancialmente diferente en el llamado de Leví o en la respuesta de Leví de lo que había con el llamado y la respuesta de los otros.

Y así, después de esta llamada, tenemos un banquete. Jesús está cenando en la casa de Leví. Muchos recaudadores de impuestos y pecadores, y es interesante que mi traducción ponga pecadores entre comillas, estaban comiendo con él y sus discípulos, porque había muchos que lo seguían.

Quiero hablar un poco sobre lo que probablemente esté sucediendo aquí. Tenemos un banquete organizado por Leví, tal vez para celebrar lo que está sucediendo, y Jesús está siendo acusado de estar en un banquete con gente mala. Están teniendo una comida de estilo grecorromano en la que están reclinados.

Estas habrían sido las prácticas culinarias que se perciben. Se le acusa de banquetear con gente mala. Quiero hablar de la gente mala aquí, porque se trata repetidamente de recaudadores de impuestos y pecadores, pecadores y recaudadores de impuestos, recaudadores de impuestos y pecadores.

Ese es el orden. Y la pregunta es, ¿cómo vamos a interpretar esa declaración, publicanos y pecadores? ¿Es simplemente una manera de decir publicanos y un montón de otras personas que pecan? ¿O hay algo más específico en mente? Y creo que simplemente la forma en que se usa el lenguaje y el énfasis en los publicanos, porque no es que Jesús estuviera comiendo con pecadores, sino que estaba comiendo con publicanos y pecadores. Así que creo que hay dos opciones posibles.

Una de ellas es que había tantos recaudadores de impuestos en esa sala que merecía la pena mencionar esa categoría. Ya hemos hablado de cómo la idea de un recaudador de impuestos se consideraba despreciable. Así que tal vez había tantos que merecía la pena mencionarlos.

Esa es una opción. Otra opción podría ser, y es a donde tiendo a llegar, que el término recaudadores de impuestos, al enfatizarlo aquí, nos ayuda a entender lo que se quiere decir con el término pecadores. Esto es lo que quiero decir con eso.

La vocación de recaudador de impuestos se consideraba, por definición, una vocación pecaminosa. Explotaban a la gente, robaban a la gente, ya sabes, había un poco de extorsión en mente. Y si se suponía que lo hacían contra el pueblo judío, ya sabes, para el beneficio de los gobernantes gentiles o el beneficio de los gobernantes judíos que se consideraban inmorales y poco éticos, la idea sería que si llamas a alguien recaudador de impuestos, también lo estás llamando, por definición, pecador debido a su vocación.

Y me pregunto si eso es lo que está pasando aquí, que este grupo de pecadores, que la traducción que estoy viendo pone entre comillas, y creo que por una buena razón, este grupo de pecadores está compuesto por personas que, por definición de su vocación, habrían sido consideradas pecadoras. Así que tal vez se trataría de personas a las que se les pagaba para dañar físicamente a otras personas. Las prostitutas serían otro ejemplo.

En esta reunión tenemos a aquellos que no son simplemente recaudadores de impuestos y chismosos y mentirosos y calumniadores, sino recaudadores de impuestos y luego enumeran cualquier otra vocación que los convirtió, por definición en esa cultura, en pecadores. Esos son los grupos en los que se hace hincapié. Es solo una de las formas de pensarlo, pero parece encajar aquí.

Y entonces, tenemos esta situación en la que Jesús está comiendo con ellos, y creo que cuando hablamos de la comunión en la mesa, la comunión en la mesa es una de

las preocupaciones más importantes en el mundo antiguo. La idea de pureza e impureza en la mesa la veremos surgir una y otra vez en el Evangelio de Marcos. Pero aún más, la comunión en la mesa transmitía honor y vergüenza.

Con quién comías era una declaración de tu valor, de tu valía, de tu honor, o por el contrario, de tu vergüenza, de tu bajeza. Pensemos en ello en términos del leproso. El leproso era impuro y su estado se consideraba contagioso hasta que estaba en compañía de Jesús y la pureza de Jesús era más fuerte.

Eso es lo que sucedía en la mesa común. Era muy importante para el estatus social de con quién comías, porque si comías con personas que tenían un honor menor en esa cultura, tu propio honor se reducía. Si comías con personas que no eran limpias, tu estado de pureza se veía desafiado.

Y entonces, el hecho de que Jesús comiera con aquellos que deberían ser avergonzados por Él, a quienes Jesús debería evitar en esa cultura, y segundo, ya saben, desde el punto de vista del líder religioso, Jesús, en cierto sentido, estaba haciendo socialmente algo similar a lo que sucedió con el leproso en términos de pureza e impureza. Él está en un lugar en el que no debería estar. Y entonces tenemos este desafío, y este desafío es un desafío que enfrentaremos una y otra vez.

Los fariseos lo vieron y preguntaron a sus discípulos por qué comía con publicanos y pecadores. Vemos mucho esta interacción entre los fariseos, Jesús y los discípulos, donde Jesús, los fariseos pueden preguntarle a Jesús por qué los discípulos están haciendo algo que no deberían estar haciendo, o pueden preguntarle a los discípulos por qué Jesús está haciendo algo que él no debería estar haciendo. Hay una especie de ataque indirecto. Por supuesto, la implicación es siempre la misma : que una de las partes está equivocada y potencialmente influye en la otra.

Y al preguntarles a los discípulos, hay una forma de intentar llamar la atención de los discípulos, miren lo que está haciendo Jesús, dando a entender que seguramente no están de acuerdo con esto, que seguramente esto les molesta, que seguramente él no es digno de ser un líder.

Mirad lo que es: está comiendo con quienes no debe. Jesús, al oír esto, les dijo: No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. Este no es un proverbio poco común aquí, ya sabéis, este dicho proverbial que cita Jesús no es desconocido.

Existen diferentes versiones de ese tipo de declaración en todo el mundo antiguo, pero la idea aquí es que para curar a los enfermos o a los que necesitan tratamiento, es necesario acudir a los que están enfermos y necesitan tratamiento. La extensión es acudir a los que están por definición fuera de la ley, y es necesario tal vez derogar o trascender ciertas disposiciones del Antiguo Testamento, o si se quiere, las tradiciones orales que las rodean.

Es necesario hacer lo que no se considera socialmente aceptable porque ahí es donde está lo inaceptable. Así, Jesús afirma que ha venido por los pecadores, los perdidos, los inmorales. Que él está donde, así como un médico debe estar entre los enfermos, él también está.

Y puede que incluso haya una broma en la mejilla diciendo que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Puede que haya incluso un poco de ironía allí porque los fariseos, toda la insinuación de su crítica es que ellos piensan que son justos, y estos pecadores no lo son, y Jesús está diciendo que él está aquí para los pecadores, no para los justos. Puede que haya también un dejo de rechazo o una ironía sutil.

Hasta ahora, esto es lo que estamos viendo en el capítulo dos. Continuaremos trabajando en el capítulo dos la próxima vez. Gracias.

No se trata de una persona que, por su profesión, Simon, Andrew, James y John hubieran considerado que esto es realmente bueno. Este es el tipo de personas que necesitamos reclutar. Así que simplemente tengan eso en mente mientras pensamos en lo que sucederá a continuación.

Pero observemos que Jesús dice: "Sígueme". Marcos lo expresa de la misma manera que con los llamados de los otros discípulos. Leví no recibe un llamado claramente diferente.

Recibe el mismo llamado, el mismo resumen, sígueme, y la misma respuesta. Leví se levantó y lo siguió. Así como Simón, Andrés, Santiago y Juan oyeron sígueme y dejaron sus barcas y lo siguieron, Leví oyó sígueme y se levantó y lo siguió.

Ahora bien, puede que haya habido un proceso involucrado. Puede que haya habido otra conversación. Puede que haya habido otros momentos.

Marcos no nos da esa información, pero al hacerlo de esta manera, Marcos quiere que sepamos que no hay nada sustancialmente diferente en el llamado de Leví o en la respuesta de Leví de lo que había con el llamado y la respuesta de los otros. Entonces, después de este llamado, tenemos un banquete.

Jesús está cenando en casa de Leví. Muchos recaudadores de impuestos y pecadores (y es interesante que mi traducción ponga pecadores entre comillas) estaban comiendo con él y sus discípulos, pues había muchos que lo seguían. Quiero hablar un poco sobre lo que probablemente esté sucediendo aquí.

Tenemos un banquete organizado por Leví, tal vez para celebrar lo que está sucediendo. Y acusan a Jesús de estar de banquete con gente mala. Están teniendo una comida de estilo grecorromano en la que están reclinados.

Estas habrían sido las prácticas culinarias que se perciben. Se le acusa de banquetear con gente mala. Quiero hablar de la gente mala aquí, porque se trata repetidamente de recaudadores de impuestos y pecadores, pecadores y recaudadores de impuestos, recaudadores de impuestos y pecadores.

Ese es el orden. Y la pregunta es, ¿cómo vamos a interpretar esa declaración, publicanos y pecadores? ¿Es simplemente una manera de decir publicanos y un montón de otras personas que pecan? ¿O hay algo más específico en mente? Y creo que simplemente la forma en que se usa el lenguaje y el énfasis en los publicanos, porque no es que Jesús estuviera comiendo con pecadores, sino que estaba comiendo con publicanos y pecadores. Así que creo que hay dos opciones posibles.

Una de ellas es que había tantos recaudadores de impuestos en esa sala que merecía la pena mencionar esa categoría. Ya hemos hablado de cómo la idea de un recaudador de impuestos se consideraba despreciable. Así que tal vez había tantos que merecía la pena mencionarlos.

Esa es una opción. Otra opción podría ser, y es a donde tiendo a llegar, que el término recaudadores de impuestos, al enfatizarlo aquí, nos ayude a entender lo que se quiere decir con el término pecadores. Esto es lo que quiero decir con eso.

Que la vocación de recaudador de impuestos era, por definición, considerada una vocación pecaminosa. Explotaban a la gente, robaban a la gente. Había un poco de extorsión en juego.

Y si se supone que lo hicieron contra el pueblo judío para beneficiar a los gobernantes gentiles o a los gobernantes judíos que se consideraban inmorales y poco éticos, la idea sería que si se llama a alguien recaudador de impuestos, también se le llama, por definición, pecador debido a su vocación. Y me pregunto si eso es lo que está sucediendo aquí, que este grupo de pecadores, que la traducción que estoy viendo pone entre comillas, y creo que por una buena razón, este grupo de pecadores está compuesto por personas que, por definición de su vocación, habrían sido consideradas pecadoras. Así que tal vez se trataría de personas a las que se les pagó para dañar físicamente a otras personas.

Las prostitutas serían otro ejemplo que tenemos en esta reunión. No se trata simplemente de recaudadores de impuestos, chismosos, mentirosos y calumniadores, sino de recaudadores de impuestos y, a continuación, de cualquier otra vocación que, por definición, los convierte en pecadores en esa cultura. Esos son los grupos en los que se hace hincapié.

Es solo una de las formas de pensarlo, pero parece encajar aquí. Y entonces, tenemos esta situación en la que Jesús está comiendo con ellos. Y creo que cuando hablamos de la comunión en la mesa, la comunión en la mesa es una de las preocupaciones más importantes en el mundo antiguo.

La idea de pureza e impureza en la mesa la veremos surgir una y otra vez en la comunión de mesa que transmitía honor y vergüenza. Con quién comías era una declaración de tu valor, de tu valía, de tu honor o, por el contrario, de tu vergüenza, de tu baja. Piénsalo en términos del leproso.

El leproso era impuro y su estado se consideraba contagioso hasta que estaba en compañía de Jesús y la pureza de Jesús era más fuerte. Eso era lo que sucedía en la comunión de mesa. Era muy importante en un estatus social con quién comías porque si comías con personas que tenían un honor menor en esa cultura, tu propio honor se reducía.

Si comías con personas impuras, tu estado de pureza se vería amenazado. Por eso, si Jesús comía con personas que debían ser avergonzadas por Él, a quienes Jesús debía evitar en esa cultura desde el punto de vista del líder religioso, en cierto sentido, Jesús estaba haciendo socialmente lo que se asemeja a lo que hace el leproso en términos de pureza e impureza. Él está en un lugar en el que no debería estar.

Y entonces, tenemos este desafío, y este desafío es uno que nos enfrentaremos una y otra vez. Los fariseos lo vieron y le preguntaron a sus discípulos: ¿Por qué come con publicanos y pecadores? Vemos mucho esta interacción entre los fariseos y Jesús y los discípulos, donde los fariseos pueden preguntarle a Jesús por qué los discípulos están haciendo algo que no deberían estar haciendo o le preguntan a los discípulos por qué Jesús está haciendo algo que no debería estar haciendo. Hay una especie de ataque indirecto.

Por supuesto, la implicación es siempre la misma: una de las partes está equivocada y potencialmente influye en la otra. Y al preguntarles a los discípulos, se trata de intentar llamar la atención de los discípulos: miren lo que está haciendo Jesús, dando a entender que seguramente no están de acuerdo con esto. Seguramente esto los molesta.

Seguramente no es digno de ser líder. Miren lo que es. Está comiendo con quienes no debería.

Jesús, al oír esto, les dijo que no son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. No es un proverbio poco común aquí. Este proverbio que cita Jesús no es desconocido.

Existen diferentes versiones de ese tipo de afirmación en todo el mundo antiguo, pero la idea aquí es que para curar a los enfermos o a los que necesitan tratamiento, es necesario acudir a los que están enfermos y necesitan tratamiento. La extensión es acudir a los que, por definición, están fuera de la ley.

Y tal vez sea necesario abrogar o trascender ciertas disposiciones del Antiguo Testamento o, si se quiere, las tradiciones orales que las rodean. Es necesario hacer lo que podría no considerarse socialmente aceptable porque ahí es donde está lo inaceptable. Y por eso Jesús afirma que ha venido por los pecadores, los perdidos, los inmorales.

Que él está donde está, así como un médico debe estar entre los enfermos, él también está, y puede que incluso haya una broma de que no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores. Puede que incluso haya un poco de ironía allí porque los fariseos, toda la insinuación de su crítica es que ellos piensan que son justos y estos pecadores no lo son.

Jesús dice que está aquí para los pecadores, no para los justos. Puede que también haya un dejo de rechazo o una ironía sutil. Esto es lo que vemos en el capítulo dos.

Continuaremos trabajando en el capítulo dos la próxima vez. Gracias.

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 4, Marcos 1:40-2:17: El ministerio público continúa.